

La Grande
de Schubert
Viernes
5.10.18
19:30h

Auditorio de Tenerife



Shostakovich y Schubert

Antonio Méndez, *director*
Alina Pogostkina, *violín*

 SINFÓNICA
DE TENERIFE

Abono 02

La Grande de Schubert

Antonio Méndez, *director*

Alina Pogostkina, *violín*

La SINFÓNICA y la solista:

Alina Pogostkina es la primera vez que interviene con la Sinfónica de Tenerife.

Últimas interpretaciones (§):

DMITRI SHOSTAKOVICH

Concierto para violín nº 1

Junio de 2016; Soyoung Yoon, violín;

Michal Nesterowicz, director.

FRANZ SCHUBERT

Sinfonía nº 8 (9)

Marzo de 2015; Víctor Pablo Pérez, director.

((§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2504

Iª Parte

01

Dmitri SHOSTAKOVICH (1906-1975)

Concierto para violín nº 1 en La menor, op. 77

Nocturno: Moderato

Scherzo: Allegro

Passacaglia: Andante

Burleska: Allegro con brio

IIª Parte

02

Franz SCHUBERT (1797-1828)

Sinfonía nº 8 (9) en Do mayor «La Grande», D 944

Andante

Andante con moto

Scherzo: Allegro vivace

Allegro vivace

Antonio Méndez, *director*

El director español Antonio Méndez se está convirtiendo en uno de los directores más solicitados, consolidados y fascinantes de su generación, y está estableciendo estrechos vínculos con las orquestas más importantes de Europa. A partir de la temporada 2018/2019, asume el puesto de director principal de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.



En los últimos años, ya ha cosechado grandes éxitos dirigiendo a orquestas como Tonhalle-Orchester Zürich, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, Mahler Chamber Orchestra, Rotterdam Philharmonic, Danish National Symphony Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Royal Stockholm Philharmonic, Staatskapelle Dresden, Scottish Chamber Orchestra, Los Angeles Philharmonic y Orchestre Philharmonique du Luxembourg. En España mantiene una estrecha relación con la Orquesta Nacional, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y la Sinfónica de Galicia.

Algunos compromisos destacados de las próximas temporadas incluyen la Konzerthausorchester Berlin, Orquesta Gulbenkian, Iceland Symphony, Orchestre de Chambre de Paris o KBS de Seúl. En España continuará su relación con la Orquesta Nacional y con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

Nacido en Palma de Mallorca en 1984, Antonio Méndez realizó estudios de piano y violín en el Conservatorio Profesional de Música de Mallorca y posteriormente estudió composición y dirección en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Atrajo la atención del público internacional al ser premiado en 2012 en el prestigioso concurso Malko en Copenhague y, posteriormente, como finalista en el concurso de jóvenes directores de Nestlé y del Festival de Salzburgo en su edición de 2013.

Alina Pogostkina, *violín*

Elogiada por sus interpretaciones “profundamente conmovedoras” (Hamburger Abendblatt), Alina Pogostkina, ganadora de la edición de 2005 del Sibelius Competition en Helsinki, actúa en muchas de las salas de conciertos y festivales más prestigiosos del mundo. Ha colaborado con directores como Vladimir Ashkenazy, Gustavo Dudamel, David Zinman, Jonathan Nott, Paavo Järvi, Michael Sanderling, David Afkham, Robin Ticciati, Thomas Hengelbrock y John Storgårds.

Esta temporada, destacan sus debuts con la Sinfónica de la Radio de Praga bajo la batuta de Alexander Liebreich, la Orquesta Sinfónica de Tenerife con Antonio Méndez y la Filarmónica de Belgrado con Fabrice Bollon. Además, regresará a la Philharmonia Orchestra para colaborar con Xian Zhang, y a la BBC Symphony Orchestra con Clemens Schuldt. Recientemente, ha debutado con L'Orchestra dell'Accademia Nazionale di Santa Cecilia, Orquesta del Festival de Budapest con Marin Alsop, Rundfunksinfonieorchester Berlin, Royal Stockholm Philharmonic Orchestra y BBC Symphony Orchestra bajo la batuta de Sakari Oramo.



Alina Pogostkina actúa en festivales como Schleswig-Holstein, Mecklenburg-Vorpommern y Bergen, Salzburger Festspiele, Edinburgh International Festival, Grafenegg Festival, Istanbul Music Festival, Rheingau Musik Festival y el Festival de Pascua de Aix-en-Provence.

Habiendo estudiado violín barroco con Reinhard Goebel en el Mozarteum de Salzburgo, Alina Pogostkina muestra una admirable versatilidad en un repertorio diverso y amplio que abarca desde el barroco y el clásico, habitualmente interpretado con cuerdas de tripa, hasta las obras maestras modernas.

La Grande de Schubert

01

En los años en que DIMITRI SHOSTAKOVICH (San Petersburgo, 25-IX-1906 – Moscú, 9-VIII-1975) comenzó a escribir el Concierto para violín nº 1 en La menor, op. 77 (1947-48) no corrían buenos tiempos para la lírica en Europa, en general, y Rusia en particular. Solo dos años habían pasado de la II Guerra Mundial y había empezado la Guerra Fría entre EE. UU. y la URSS. Aunque hasta 1947, Shostakovich contaba con el aprecio personal de Stalin tras el exitoso estreno de su sinfonía *Stalingrado* en 1942 y eso podía suponer, en aquellos años, la supervivencia; solo un año después sus obras, junto a las de otros compositores, comenzaron a ser censuradas por no adecuarse a los principios de “antiformalismo” y “realismo socialista”. Por eso, el concierto no se estrenó hasta 1955, dos años tras la muerte de Stalin, durmiendo el silencio de los justos en un cajón hasta entonces.

El comienzo del Concierto para violín nº 1 en La menor dialoga secretamente con algunas obras claves de la centuria que lo precede. En concreto, al menos, con la Sinfonía nº 8 D. 759 «Inacabada» de Schubert (Viena, 31-I-1797- Viena, 19-XI-1828) o la Sexta Sinfonía en Fa mayor Op. 68 «Pastoral» de Beethoven (Bonn, 16-XII-1770-Viena, 26-III- 1827) o la Novena Sinfonía de Mahler. Se abre con la orquesta en *pianissimo*, algo posible gracias al aumento de número de músicos y la mejora de las condiciones de sonido de las salas de concierto, que permitían un trabajo dinámico más detallado. La oscuridad del ambiente orquestal deja al solista casi desnudo, como un monólogo. Este rol tan diferenciado entre solista y orquesta es típico de otros conciertos de corte romántico, como el de chelo de Elgar. El segundo movimiento es un Scherzo, una broma. La de Shostakovich es grotesca, una amarga burla a su tierra, convertida en purgatorio en los años de escritura del concierto. Por eso, el violín sufre la burla de los grupos de cámara en los que divide al viento madera. Su melodía esconde un secreto para

los oídos más finos: un motivo musical a modo de “firma” de Shostakovich. Esto ya lo hacían algunos compositores, como J. S. Bach: se trata de “traducir” a notas musicales –siguiendo la nomenclatura anglosajona– el nombre del compositor. Mientras que BACH es si bemol, la, do, si natural, Shostakovich se nombra a sí mismo como DSCH, es decir, re, mi bemol (Es), do, si. Este motivo aparece en otras obras, como la Sinfonía nº 10 en Mi menor o la n. 15 en La mayor. Lo escucharemos por primera vez en un conjunto de viento madera tras un pequeño pasaje a solo de fagot y violín solista. El tercer movimiento es también un homenaje a la tradición, pues se trata de una passacaglia. Esta forma, originaria de España del siglo XVII, se basa en la construcción en base a un bajo repetido que puede variar o no. Usted seguramente conoce una passacaglia y no ha caído hasta ahora: ¡el canon de Pachelbel! Como en el primer movimiento, encontramos un violín intimista e introspectivo. Es otro homenaje a la tradición: en lugar de optar por la estructura rápido-lento-rápido de los conciertos para solista y orquesta, Shostakovich optó por el barroco lento-rápido-lento-rápido. Aunque el concierto lo estrenó el que quizá haya sido el mejor violinista de todos los tiempos, David Oistrakh, se cuenta que el final tiene una introducción orquestal porque el violinista le pidió a Shostakovich que le diera un momento para “secarse el sudor” tras la exigente cadencia inmediatamente interior y para prepararse para el siguiente, toda una carrera de obstáculos, donde se varía el inicio orquestal con diferentes técnicas del violín, como el pizzicato (pellizcar las cuerdas con los dedos) o el *spiccato* (donde el arco salta naturalmente por la velocidad de la interpretación). Al igual que el segundo movimiento, se cuelean motivos de danzas, pero con el frenesí de la música de las *tarantelas*, unas danzas popularizadas en el barroco que se pensaba que eran eficaces contra la picadura de tarántula.

02

Otra obra que vivió muchos años en un cajón constituye la segunda parte del programa. Retrocedemos unos años, hasta

ca. 1825-1826, unos años convulsos para Austria, pues solo había una década que el canciller conservador Metternich había sustituido a Napoleón y solo dos décadas después llegaría al poder Francisco José I de Austria, que situó a Viena en el centro del Imperio austrohúngaro, en una situación crítica para las monarquías europeas. Fue en esos años cuando SCHUBERT (Viena, 31-I-1797 - Viena, 19-XI-1828) compuso su Sinfonía nº 8 (g) en Do mayor «La Grande», D 944, aunque nunca llegó a verla estrenada. Cuando murió a los 31 años, su hermano Ferdinand se encargó de gestionar las obras que habían quedado sin publicar. Las obras más cortas fueron malvendidas a una pequeña editorial, Diabelli and Co. El resto permanecieron silenciadas hasta que, en 1835, por casualidad, Robert Schumann fue a visitar a Ferdinand, que le enseñó los 130 folios del manuscrito de «La Grande», que ya intuyó su potencial. Todavía tuvieron que pasar cuatro años más hasta que Felix Mendelssohn la dirigiera completa en Leipzig.

La sinfonía se abre con una llamada de la trompa, cuya melodía es retomada por el viento madera y luego por la cuerda con un talante pastoral. Aumenta paulatinamente en intensidad, alcanzando un pasaje de confirmación triunfalista de la melodía introductoria al final del movimiento. Lo interesante del mismo es que es una suerte de dos movimientos en uno, pues los temas de la introducción se reutilizan en su *corpus* central. El segundo movimiento es engañoso: la aparente marcha infantil que lo protagoniza va cayendo en un ocaso que culmina en un abrupto acorde *fortissimo* donde se abandona definitivamente la ingenuidad del comienzo. Que no les extrañe si les suena a Mahler: de alguna forma lo preconiza. Una danza de toque popular caracteriza el inicio del tercer movimiento, un homenaje a los *Ländler* vieneses. Es un guiño al estilo *Biedermeier*, que encontró su expresión en lo ornamental y las artes durante la primera mitad del siglo XIX en Austria, destacando la sencillez y la elegancia: una alegría simple en un mundo desencantado. En 1824 se había estre-

nado la *Novena* de Beethoven, que cambió el rumbo de este género para siempre: por sus dimensiones –de orquesta, de duración, de recursos musicales–, por incluir un coro, por su construcción. Parece que, desde entonces, hay una maldición sobre el número nueve. Pocos compositores se han atrevido, después de Beethoven, a componer más de nueve sinfonías. Schubert era consciente de que Beethoven había cambiado la historia de la música, y su admiración la plasmó en una aparente cita al *Himno de la Alegría* a mitad del cuarto movimiento en el viento, aunque adquiere un color más intimista y oscuro que la del compositor de Bonn. El movimiento está marcando por una construcción obsesiva, con repeticiones en el bajo y en la cadencia afirmativa al final, como el empeño de los que esperan que algo suceda y lo conjuran para insuflar su posibilidad: ya dijo Walter Benjamin que “la esperanza es el *ritardando* del destino”. Schubert ha pasado a la historia de la música, entre otras cosas, por su innovación en el *Lied*, donde es fundamental la melodía. En las sinfonías se encuentra el mismo trabajo: en la inagotable fantasía melódica se encuentra su potencial, frente a la exploración de las tensiones beethoveniana. La música de Schubert queda resumida en sus propias palabras: “Cuando deseaba cantar de amor, se transformó en dolor. Y cuando deseaba cantar de dolor, fue transformado en amor por mí”.

MARINA HERVÁS

Doctora en Filosofía y musicóloga.



Próximo programa

Abono 3

Concertante de Prokófiev

Viernes 2 de noviembre de 2018 • 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Antonio Méndez, *director*

Truls Mørk, *violonchelo*

Obras de S. PROKÓFIEV y S. RAJMÁNINOV

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Nuria González el viernes 2 de noviembre de 2018 de 18:30 a 19:15 en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife.

Concierto dedicado a Agustín de Betancourt y Molina

Agustín de Betancourt y Molina nace en Puerto de la Cruz el 1 de febrero de 1758 y muere en San Petersburgo, el 24 de julio de 1824, sepultado en el actual Panteón de Hombres Ilustres de Rusia. Desde edad temprana sintió una inclinación por las ciencias y con veinte años, un 17 de octubre de 1778, zarpa desde el Puerto de Santa Cruz de Tenerife para iniciar sus estudios en Madrid. En pocos años, el Gobierno de Carlos III lo envía a París para proseguir con sus estudios. En 1802 funda la Escuela de Ingenieros de Caminos y Canales de Madrid. Al conocer la invasión napoleónica de España, se pone al servicio del Zar Alejandro I de Rusia, que le nombra Teniente General de su Ejército. Poco después crea la Escuela de Ingenieros de Caminos en San Petersburgo, de la que es nombrado su primer director. Se le confía la Dirección General de las Obras Públicas de aquel país y particularmente las obras para el desarrollo urbanístico de San Petersburgo. Allí transcurren sus últimos 16 años.



Por su trayectoria, el Cabildo Insular de Tenerife le concede el título de Hijo Ilustre de la Isla, al ser uno de los científicos ingenieros más importantes de su época. Sus inventos y proyectos de gran calado, su gran maestría y relevantes servicios prestados como servidor público contribuyeron a llevar el nombre de Tenerife hasta las más altas esferas de Europa y de la Rusia imperial.



TEMPORADA 2018/2019

Patronato Insular de Música:

922 849 080 | info@sinfonicadetenerife.es
www.sinfonicadetenerife.es

Auditorio de Tenerife:

902 317 327 | info@auditoriodetenerife.com
www.auditoriodetenerife.com

Edita: Cabildo de Tenerife,
Patronato Insular de Música.

La temporada de la Sinfónica de Tenerife incluye, además, conciertos didácticos y en familia, ópera, conciertos extraordinarios y ciclos de cámara.

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).

#YoSoySinfónica



SINFÓNICA
DE TENERIFE

A AUDITORIO
DE TENERIFE